

Las Batallas del Pensador Autista

Marc Segard 1974–1997

Edición de Abril de 1997

<http://autismandcomputing.org.uk/marc1.htm> *

30 de noviembre de 2005

* De la traducción: Juan M. Arrieta, (E-mail: jma_52@yahoo.es)

1. Capítulo uno

Tan atrás como puedo recordar, he tenido ideas y pensamientos que por entonces, me parecían hacer único. En realidad, muchos de mis recuerdos más tempranos son teorías que tenía sobre el mundo que me rodeaba. Quizás mis pensamientos más antiguos fueran sobre fonética. Sin saber de hecho el significado de “fonética” y probablemente sin siquiera conocer el alfabeto, era capaz de pensar para mi mismo que la “P” era una versión más fuerte de la “b” como “T” era de “d”, “K” de “c” y “Z” de “s”¹. Todo esto funcionaba razonablemente bien dentro de mi propia cabeza pero en ese tiempo yo tenía sólo 4 años, una edad a la que aparentemente no era todavía capaz de hablar excepto para expresar necesidades básicas. Sin embargo, no sabía que no estaba hablando, simplemente asumía que podía.

A la misma edad, me interrogaba sobre la materia, pensando que los diferentes colores debieran representar diferentes clases de materia. Si lo prefieren, creía en el principio de la plastilina.

Además, me preguntaba qué sucedería si fuera viajando a lo largo de la tierra o en una carretera en línea recta durante una gran distancia. ¿Acabaría finalmente contra una pared de cartón que es una pequeña parte de la gran caja de cartón que encierra el universo? ¿Y si es así, que hay más allá? Quizás había más cajas de cartón, cada una de ellas encerrada en otra caja de cartón más grande. Cuando haces una teoría que depende de otra teoría que a su vez depende de otra, ésta es la clase de conclusión que puedes formular. Este es uno de los principales peligros del pensamiento lineal que puede causar estragos con tu interpretación de las situaciones sociales.

Cuando empecé la escuela tuve un maestro que tomó un enfoque comprensivo y libre de prejuicios. Mis compañeros me aceptarían por lo que era aunque gastase mucho tiempo soñando despierto y mirando asombrado hacia la parte equivocada de la clase mientras el maestro leía una historia. Incluso a esa edad tan temprana el resto de los chicos podían distinguir que había algo mal, a pesar del hecho de que yo nunca sospechara nada de esa guisa; y ése sería el caso durante mucho tiempo.

Durante toda mi vida la gente me ha tratado de forma diferente a como se trataban entre sí y cuando preguntaba porqué, o qué es lo que no iba bien conmigo, nunca parecían ser capaces de responderme. Decían, es justo un

¹El autor emplea en inglés: “T” to “d”, “K” to “g” and “S” to “z”. (N. del T.)

poco de todo.

Lo que realmente desconcierta a la gente es que no puede comprender que un niño de seis años que conoce el nombre de todos los planetas del sistema solar y que sabe restar cinco de tres pueda todavía no haber descubierto que es inapropiado subirse a las papeleras durante el recreo o comerse los lápices mirando fijamente por la ventana durante la clase.

Para ser sinceros, muchas de mis habilidades y fragmentos de conocimiento científico no provenían de las clases. Eran las respuestas que me daban mis padres a mis bastante obscuras preguntas. De hecho eran bastante útiles para que la gente pudiera comprobar que yo podía ser bastante raro pero no estúpido. Además, me ha dado una visión bastante científica de la vida, sin la que probablemente no hubiera sido capaz de prosperar como lo he hecho. He analizado las interacciones sociales desde un punto de vista científico lo que me permite participar como individuo dentro de un grupo.

Mi madre acostumbraba a llevar y traerme de la escuela todos los días. Este era mi tiempo favorito para tatarear el concierto para violín de Beethoven que mi padre solía escuchar. Mi hermana Enma iba en su coche de bebé reclamando la atención de mi madre mientras yo continuaba cantando totalmente inconsciente del valor simbólico y emocional de tener una nueva persona en la familia. Cuando mi hermana estaba para cumplir los dos años, es cuando probablemente comenzamos a jugar juntos. Nuestros juegos por lo general implicaban un cierto número de personajes o personas representados por muñecas, ositos de peluche, otros juguetes e incluso objetos. Les organizábamos por líneas y les golpeábamos a modo.

Después de comprobar la poca afinidad que tenía con un hombre de acción, mis padres me introdujeron al Lego. El Lego fue el juguete perfecto para mí. Me pasaba los días haciendo únicamente formas y estructuras.

En la escuela tenía a mi mejor amigo, Ben, cuyo rendimiento disminuía como resultado de sus intentos de cuidar de mí. En conjunto, los compañeros de clase me defendían y cuidaban informalmente durante los recreos. Sin embargo, cuando salía corriendo en cualquier dirección que me apeteciera, era un pato indefenso. No se realmente como el profesorado interpretaba mis raros rituales y hábitos pero probablemente me habrían clasificado como un “buscador de atención”. De hecho, es bastante extraño el modo que tenía de pensar sobre ellos. Yo mismo, los otros niños y mis padres eramos toda la gente. Sin embargo, los maestros no eran gente ellos eran maestros y las

señoras de la cocina no eran gente, eran empleadas de cocina. Es casi como si pensara de ellos como especies separadas en el reino animal, acuciados con la tarea de cuidar de las personas.

Cuando llegaba el teatro de marionetas estaba todavía más confuso. Las marionetas no están realmente vivas. Sin embargo, se supone que debemos pensar que lo están. Se da por supuesto al menos que debemos comportarnos COMO SI fueran reales, incluso aunque en el fondo de la mente sabemos la verdad de la situación. Papá Noel me tenía todavía más confuso que esto. Era fácilmente confundido por cualquier situación que implicara una distinción entre realidad y suposición. Durante un largo período de mi vida he sido engañado muy fácilmente.

Para los gamberros de la escuela era un real objeto de interés. Si me decían que hiciera algo, bastante a menudo lo hacía, pensando que estaba siendo bueno al hacer lo que me decían, sin saber que en realidad estaba actuando contra las reglas de la escuela y que me metería en problemas. Cuando decían “Humm, voy a decírselo a . . .” comprendía inmediatamente que estaba violando las reglas que por aquel entonces no conocía y que era extremadamente injusto. Yo respondía a esta injusticia diciendo “No, no lo hagas . . .”, haciéndome quedar como un verdadero buscador de atención.

Cuando no era un objetivo era un marginado. Recuerdo cuán desesperadamente deseaba tomar parte en los juegos de los otros chicos donde el césped era siempre más verde. Deseaba traer una bolsa de canicas a la escuela, unirme al juego y volver a casa con más de las que había traído en vez de perderlas todas con aquellos pequeños piratas y estafadores.

Puede que fuera inconsciente de que había algo que no funcionaba bien conmigo pero los sentimientos de rechazo que sentía entonces aflorarían una y otra vez a lo largo de los años venideros.

La Dra. Elizabeth Newson vino a visitarnos en una ocasión cuando estaba en mi tercer año escolar para determinar que es lo que andaba mal. Estuvimos hablando durante una hora y media sobre mi tema favorito, el sistema solar. Impresionada con mi conocimiento del tema, sugirió a mis padres autismo con dudas. Mis padres replicaron con “intente ahora hablarle de cualquier otro tema”. Con este comentario, mi diagnóstico fue casi seguro y mis padres se preocuparon con la perspectiva de que padecía un trastorno social incurable pero al mismo tiempo recibieron con alivio el hecho de que finalmente, alguien había arrojado alguna luz sobre el problema.

Mis intereses y obsesiones me absorbían profundamente pero eran muy estrechos y limitados y mis modelos de conducta eran ritualistas y repetitivos. En la escuela no era capaz de arreglármelas con los estudios ni con los compañeros. Era un perturbador y un soñador despierto (un despistado total; alguien que está siembre en Babia)² y me comportaba como si nadie me viese.

A la edad de ocho años fui sacado de la escuela normal y enviado a la escuela especial Whitefields en el este de Londres, en un nuevo departamento conocido como NDNC (Niños con Discapacidad No-Comunicativa)³ que pronto se reemplazó por DCC (Discapacidades Conductuales y Comunicativas)⁴ lo que parecía una descripción mucho más apropiada. Aquí, conocí primero a Jenny que iba a ser mi maestra durante mucho tiempo. Yo formaba parte de un grupo de cinco chicos, todos con los mismos problemas que yo, uno de los cuales era otro chico llamado Marc. Contrastaba realmente con las clases anteriores donde había estado en las que era uno entre treinta.

El otro Marc tenía un repertorio bastante divertido de “ridiculeces” en su cabeza. Estas ridiculeces son muletillas que sueltas de repente y con las que te ríes histéricamente, sin tener en cuenta de si es o no apropiada la situación. Incluían frases como “ten un plátano” o “siente siente a Marc Segard” así como sonidos de palabras sin sentido o cancioncillas y rimas de los anuncios televisivos. Toda la clase lo encontraba desternillante. También, hacer que el resto de la clase se desternillara era algo en lo que yo era irritablemente bueno. Era siempre trabajo del profesor volver las cosas a su lugar.

Como clase en conjunto nos enseñaban a decir hola, adiós, por favor y gracias. El énfasis parecía estar siempre en la cortesía y la independencia y en cierto modo, no tenía la sensación de estar en la escuela. Gradualmente desarrollé en mi mente esa imagen defectuosa de lo que era supuestamente una escuela “normal”. En las escuelas secundarias el trabajo tendría que ser realmente avanzado. Todos deberían aprender francés, trigonometría y álgebra. Tenía la impresión de que cualquier cosa que yo hiciera, la gente de mi misma edad en las escuelas normales estaría haciendo un trabajo mucho más difícil.

²Añadido por el T.

³En inglés DNCC (Disabled Non-Communicating Children). (N. del T.).

⁴En inglés BCD (Behaviour and Communication Difficulties). (N. del T.).

2. Capítulo dos

Creo que a pesar del efecto que asistir a una escuela especial tenía en mi autoimagen en aquel tiempo, era de hecho más feliz allí. Era un entorno muy protegido en el que el trabajo era causa de alguna pero no demasiada ansiedad y donde los otros chicos no eran demasiado astutos para mí.

En mi clase había una chica más mayor llamada Sammy. Su habla era rápida y monosilábica pero tenía rituales y ruidos que eran como una música de fondo balsámica que duraba todo el día. Me enamoré desesperadamente de ella una tarde que puso su dedo en mi nariz. En años posteriores solíamos frotarnos las mejillas o chocarnos las narices bajo la incesante desaprobación de algunos miembros del profesorado.

Mucha parte del tiempo escolar, lo empleábamos en excursiones para hacer compras, cocinar, lavar y otras actividades relacionadas con la independencia personal. De muchas maneras, diría que era afortunado. Estaba en un entorno controlado donde el estrés y las exigencias se daban en las cantidades justas y tenía muchas ventajas sobre mis compañeros de clase.

Por otra parte, miraba a mi alrededor y veía a todos esos chicos que se mordían las manos, se aporreaban la cabeza y hacían extraños ruidos vocales⁵. Esto siempre me llevaba a la misma cuestión “¿Que diablos hago yo aquí?”. Algunos entre el personal, aunque no todos, me trataban como si fuera un chico mucho más joven. Un pequeño número de ellos puede haber pensado incluso que estaba simplemente simulando ser un discapacitado de forma que sacaba ventajas del sistema. Es gracioso lo normal que podía parecer exteriormente, sólo para decir algo completamente inconsistente y fuera de contexto dos minutos más tarde.

Después de la escuela y durante las vacaciones holgazaneaba con los amigos de escuela de mi hermana. Pasábamos la mayor parte del tiempo en las bicis, subiendo cuestas a toda velocidad, trepando tapias y hablando de la edad que teníamos y a las escuelas que íbamos. Me encantaba decir el nombre de la escuela a la que iba pero decir una palabra más significaba demasiado peligro de revelar un secreto profundo y oscuro. Cada vez que me montaba por las mañanas en el minibús y me bajaba al atardecer me preocupaba que mis amigos descubrieran que estaba ligeramente discapacitado. Que etiqueta más horrible tendría que soportar. Esto es algo que luego ellos descubrirían

⁵El autor se refiere, probablemente, a autistas clásicos o de Kanner. (N. del T.).

por rumores, pero no me preocupó mucho.

Pensando ahora en todo ello, me descubro preguntándome como fui capaz de tener este pequeño grupo de amigos. Quizás es porque normalmente éramos del orden de cinco, el número perfecto. Quizás era simplemente suerte de que fueran un grupo acogedor. Por otra parte, podría haber sido porque mi madre nos dejaba a todos jugar en el jardín trasero. La experiencia me dice que un grupo de gente te acepta o te rechaza pero una vez se han decidido, mantienen su postura. La actitud hacia mí, sea positiva o negativa, parece tener poco que ver con el nivel general de inteligencia o comprensión moral del grupo y en ciertos momentos de mi vida, he estado en la fase mitad-mitad en la que a la mitad de un grupo le caía mal y a la otra mitad bien.

Mi hermana era por lo menos tan excéntrica como yo en que se enfadaba muy fácilmente. Era casi como si tuviera un gran botón verde explosivo que todo el mundo podía ver y que muchos estaban tentados de apretar. Ambos éramos igual de manejables. Uno de nuestros amigos callejeros, Bradley, acostumbraba a venir cada día durante las vacaciones y nos enfrentaba al uno contra el otro. Era astuto, taimado y soberbio.

Cuando no estaba con mis amigos, estaba haciendo multitud de pequeños proyectos propios en casa. Aproximadamente durante dos años estuve dibujando laberintos. También estuve mucho tiempo haciendo mezclas en jarras de café que incluían hojas de té, césped y barro. Las ponía detrás de mi cama y me olvidaba de ellas. Cuando mi hermana y yo no teníamos con quién jugar, acostumbrábamos a colgar muñecas y ositos de las barandillas, les hincábamos lápices, los ahogábamos y les ensartábamos en una tira de cuerda.

Me interesé muy pronto por mi nuevo ordenador ZX Spectrum y comencé a escribir programas en Basic. Poco después estaba escribiendo mis propios juegos de ordenador. Aproximadamente al mismo tiempo, aprendí a tocar el teclado. Quizás era debido a estas habilidades que los amigos de escuela de mi hermana continuaban estando interesados en mí. Un amigo en particular, Douglass, estaba muy interesado en lo que estaba haciendo y parecía ser muy tolerante con el hecho de que yo no sabía realmente como demostrar interés por él. Desgraciadamente, perdimos el contacto cuando nos mudamos.

3. Capítulo tres

Emma y yo cambiamos el torturar muñecas y ositos de peluche por construir colonias de Lego por toda la casa. Llamamos a nuestro último juego “castigo a Hitler”. Un hombre lego con bigote representaba a Hitler en una ciudad Lego bastante grande y elaborada, que incluía a 20 personajes individuales, que le castigaban mientras tenían que defender su ciudad contra un ataque extraterrestre. Tenían incluso una colonia en el jardín a la cual podían viajar en una pequeña cabina que se deslizaba por una cuerda desde la ventana del baño hasta el tronco de un manzano. El juego del Lego acabó finalmente cuando decidí que era demasiado mayor y desarrollado para jugar lo que enfureció bastante a Emma.

De hecho hubo bastantes cosas que opté por no hacer debido al sentimiento de estar demasiado desarrollado. Esto implicaba muchas clases de actividades de grupo como cantar, sesiones de teatro o talleres de juegos. Las actividades de grupo tenían lugar bastante a menudo en una asociación de apoyo familiar a la que nos habíamos unido llamada Kith and Kids⁶.

Poco después de ser diagnosticado como autista comenzamos a asistir a las reuniones de Kith and Kids. Además de familias con al menos un miembro discapacitado incluía a voluntarios, la gente de los talleres, los planificadores de los programas y los organizadores. Toda la familia lo pasaba en grande en Kith and Kids, estando siempre ocupados y sin aburrirnos nunca.

Quizás una de mis actividades favoritas en Kith and Kids como niño era construir castillos con cajas para que otros niños se metieran y exploraran. Kith and Kids fue uno de los muchos nichos en los que fui animado a participar.

Durante mi época en la escuela especial estuve integrado a tiempo parcial, en otra escuela más parecida a las convencionales. Esta incluía la escuela local primaria y la escuela especial Durants en North Enfield. Esta última era una escuela para niños y adolescentes con dificultades generales de aprendizaje y problemas de conducta, la mayoría de los cuales eran capaces de hablar bastante bien y podían leer.

Había bastantes pandillas en Durants y una en particular acostumbraba a

⁶Organización voluntaria de soporte y ayuda del Reino Unido para familias con personas discapacitadas (<http://www.kithandkids.org.uk/>). (N. del T.).

acosarme y amenazarme. Sin embargo, fui capaz de dispersar la situación porque en esa escuela, al menos no eran demasiado agudos para mí. Sin embargo, era en ocasiones como estas cuando empecé a preguntarme una cuestión muy útil. ¿Porqué la gente elige ser desagradable unos con otros? ¿Porqué me acosaban estos matones cuando no les había hecho absolutamente nada malo? Cuando había elección entre piropear o insultar a alguien, ¿porqué la gente optaba tan frecuentemente por el insulto? Era como si mi mente estuviera tan sintonizada con la lógica que había olvidado mis instintos completamente.

Ahora explico la conducta humana negativa en términos de supervivencia del más apto. La gente busca eliminar a los otros cuando sus instintos naturales perciben la amenaza de competición. Es realmente bastante gracioso como cada vez que he dejado un sitio para comenzar en otra parte con una pizarra limpia⁷, he asumido que este problema simplemente desaparecía, para no volver a verlo otra vez. Sólo en los últimos años he comprendido exactamente que eso no es así en ningún caso.

4. Capítulo cuatro

Durante mis dos últimos años en Whithefields mis profesores eran hombres. Esto fue mucho más valioso para mí de lo que entonces comprendí dado que ellos me han dado un punto de referencia bastante bueno a partir del que ahora soy capaz de entenderme como hombre. Eran sabios, sensibles y entusiastas. Al principio, yo presumía con arrogancia y estupidez, viéndoles casi como rivales, pero a largo plazo, la estupidez raramente encaja con la sabiduría.

Habiendo sido preparado de esta manera durante dos años fui visto como demasiado mayor y a regañadientes, fui transferido a West Lea que era una escuela que operaba como una escuela normal en casi todo pero con clases reducidas. Muchos niños de West Lea sufrían desórdenes físicos opresivos como asma, otros de dislexia pero en West Lea, todos juntos formábamos una comunidad bastante bien relacionada.

Gradual, pero no inmediatamente, fui aceptado por mis compañeros. Quizás uno de mis mejores amigos fue Nigel, un chico con problemas similares a los míos. Ambos disfrutábamos diciendo disparates y cantando cancionci-

⁷Se traduce literalmente la expresión utilizada por el autor: “*clean slate*”. En castellano sería: “Reputación sin tacha, sin menoscabo”. (N. del T.).

llas tontas juntos. Sin embargo, otros compañeros de clase continuaban recordándome que había que acabar con estas tonterías antes de que fueran a peor. Esto es algo que encontraba opresivo y destructor de la alegría. Sólo pensaba lo bueno que era verle divertirse. Parece que todo el mundo tiene el irracional impulso de sofocar y destruir todo el disparatado humor autista y reemplazarlo con competitivos y duros juegos de ingenio.

Juntos, Nigel y yo aprendimos la letra de aproximadamente 20 rimas de anuncios de la TV, compusimos una canción con los primeros 35 elementos de la tabla periódica y recitábamos los primeros diecisiete decimales del número PI.

Durante todo esto, una chica bastante atractiva que era nueva en la escuela se fijó en mí, quizás debido a mi imagen bastante abierta. Parecía tener problemas para manejar sus afectos y emociones. Todos los días me rechazaba de forma que pudiera volver más tarde. Los chicos mayores, los más dominantes de la escuela acostumbraban a acercarse a mí dándome arrogantes palmadas en la espalda, pidiéndome consejos varoniles. Respondía mayormente con indiferencia, probablemente debido a qué no sabía que responder.

En lo relativo al estudio, me volví de repente extremadamente empollón, trabajando como cinco horas al día en vacaciones y fines de semana. En la escuela durante mi tiempo libre me había programado con idiomas extranjeros, memorizaba la jerga de mini-diccionarios científicos y escribía largas listas de fechas y acontecimientos históricos. Estaba obsesionado repentinamente con ser hiper-inteligente, elitista y esnob. El esnobismo era el estereotipo que vino en a continuación y estaba constantemente asombrado de lo poco impresionable que la gente podía ser.

Algunos compañeros se hacían mis amigos, otros me acosaban e intimidaban, otros me regañaban y fastidiaban, y algunos sencillamente intentaban razonar conmigo. Fue sólo la suerte extrema que coincidiera con probablemente los estudiantes más agradables y diplomáticos de toda la historia de la escuela.

Todos los días, en el camino hacia la escuela pasaba por el edificio del Instituto de Enseñanza Secundaria local llamado Latimer —una ex-grammar school⁸ que obtenía los segundos mejores resultados del distrito de Enfield por detrás de Southgate—. En el otro extremo de la escala estaba West Lea.

⁸Instituto de Enseñanza Secundaria al que se accedía a través de pruebas selectivas. (N. del T.).

Todas las mañanas estaba rodeado por todos esos alumnos de Latimer, bastante a menudo hablando de sus estudios y preguntándose dudas entre ellos que yo a veces quería desesperadamente responder para demostrarles que también había cerebritos en West Lea.

Muy pronto, estábamos preparando nuestros exámenes para obtener el certificado de estudios secundarios (nivel básico) en matemáticas, inglés, ciencia, economía doméstica y francés. Este era todo el programa que podía proporcionar la escuela dado su pequeño tamaño. Para empezar había sido excluido del examen para el certificado de inglés. Estaba muy dolido de lo limitadas que mis opciones me parecían entonces. Además, había varios profesores que constantemente intentaban justificar la situación, sugiriendo que no era lo bastante inteligente o capaz. Era casi como alguna clase de test. La cuestión era, cuán firmemente creía yo que era capaz de obtener una mejor calificación en mi certificados de estudios secundarios⁹.

Había un profesor en particular, el profesor de francés, que apoyaba fuertemente mis demandas y me ayudaba a luchar por lo que yo creía. Él y yo acostumbábamos a pasar muchas horas a la semana hablando en francés y él estaba seguro de podía presentarme a un nivel más alto en francés que el previsto por la escuela.

Sin descanso, continúe con mi batalla, rehusando aceptar que era un inútil hasta que finalmente, se me permitió tomar un año de clases nocturnas en mi colegio¹⁰ local. Al mismo tiempo, mi escuela me concedió algunos periodos libres de estudio.

Yo había ya repasado la mayoría del curso antes de empezar en el colegio. Era capaz de apañármelas bastante bien con la mayoría de los estudiantes de las clases nocturnas, quizás debido a que mi conocimiento de los temas compensaba mi extrema ingenuidad y sobre-protección. Al final de año, obtuve cinco certificados del nivel más alto e inglés. Tuve que volver a examinarme de inglés al año siguiente para obtener el nivel más alto.

Durante mi estancia en West Lea fui un alumno muy inusual. Obsesionado con el poder del cerebro y la inteligencia pero al mismo tiempo casi comple-

⁹En el sistema de estudios británico existen diversos niveles a los que el alumno puede presentarse a la hora de obtener su certificado de estudios secundarios. La escuela puede escoger el nivel al que el alumno se presenta. (N. del T.)

¹⁰En el Reino Unido un **college** es un término que designa a cualquier institución de estudios no secundarios. (N. del T.)

tamente inconsciente del trasfondo social o de las consecuencias de las cosas que decía o hacía. Cuando la gente en la cola del comedor me pedía si podían pasar yo simplemente les dejaba. Algunas veces me pasaban hasta doce personas.

Siempre que me enfrentaba con cualquier clase de agresión pensaba lo siguiente:

“¿No sería más agradable si la gente en vez de insultarse unos a otros todo el tiempo se dijeran cosas agradables?”

Una visión tan simple de la vida es a menudo demasiado simple para ser comprendida por la mayoría de la gente.

5. Capítulo cinco

Comencé en sexto grado¹¹ como un estudiante completamente nuevo con la pizarra limpia pensando “Esto es grande, y ahora tengo bastante experiencia, y se acabó el tratar con gente difícil”.

No era un pensamiento arrogante, era lo que espontáneamente creía dada mi limitada experiencia con la gente. Durante la primera semana tuve mucho cuidado con lo que decía. Todos los problemas comenzaron el mismo instante en que quise parecer tan desenfadado y seguro de mi mismo que todos los demás. Además, la sala de estudiantes del sexto grado era una jungla de ostentación, rubicundez y flirteos. El juego que jugaba la mayor parte de la gente era “mira lo que soy capaz de hacer”.

Por una parte, podría decir que estaba rodeado por malos ejemplos pero por otra parte, había una cierta clase de persona que siempre destacaba entre el resto, no como un objetivo sino casi como representativo de todos los demás.

Al final, había hecho tal lío con mi pizarra limpia que tengo que admitir, que el sexto grado sólo fue un entrenamiento social básico. Durante estos dos años sufrí la misma clase de rechazo y bombardeo que había sufrido años atrás en la escuela primaria. Lo que tampoco me ayudo mucho fue mi negativa a admitir que de hecho padecía una discapacidad y que quizás podría

¹¹Los dos últimos años de la enseñanza secundaria en el Reino Unido. (N. del T.).

beneficiarme si aprendía sobre ella.

Había tantas cosas que simplemente no entendía. Quizás una de las reglas claves de la conversación entre la gente joven es que les gusta hablar sobre lo prohibido. Esto incluye sexo, drogas, conducción, películas provocativas, fumar, beber y fiestas ácidas¹². Temas de conversación no muy fáciles para mí que ni siquiera sabía lo que era una fiesta ácida, por no mencionar un canuto o un grupo musical como Prodigy.

Fui a algunas de las fiestas y juergas ácidas de sexto grado que todo el mundo conoce, sólo para sufrir inmensos sentimientos de rechazo durante y después. Comencé a asociar prácticamente toda la música moderna más popular y especialmente el rock duro con estos sentimientos de futilidad y falta de valor. Era como si la música de fondo de todas las canciones dijera “Marc éste no es tu mundo no puedes ganar”.

Quizás una de las cosas más embarazosas que hice en el sexto grado fue bailar solo en la sala de estudiantes a petición de otra gente. Lo hice para parecer desenvuelto y seguro de mí mismo pero puede que también para evitar parecer testarudo. Además, por aquel entonces yo no podía ver nada malo en ello. También, con todas las cumplidos que parecía me daban por mi baile, era completamente inconsciente de que de hecho se estaban burlando de mí.

A mí alrededor todo parecía situarme en la categoría de “penoso”, la única cosa que menos quería ser. Siempre que pedía a los compañeros que intentarían ayudarme a comprender porqué estaba siendo tratado de ese modo, probablemente pensarían bien que estaba siendo estúpido, torpe o que sabía perfectamente lo que estaba haciendo mal y fingía que no lo sabía.

De todos modos, me sentía tratado como si fuera un leproso y esto me volvía paranoico para contactar con la gente, nunca sabiendo realmente como responderían. Naturalmente, había gente que sentía piedad por mí y gente que incluso intentaba ayudarme cuando era factible, pero finalmente era más importante para ellos cuidar su propia reputación y eso normalmente implicaba dejarme de lado. Cogí el hábito de escapar de la sala de estudiantes durante los recreos y bajaba las escaleras para tocar el piano donde a veces, conseguía de forma insospechada una audiencia de estudiantes más jóvenes. Cosa que a veces molestaba al profesor de música.

¹²Fiestas, normalmente privadas, donde se consumen drogas alucinógenas. (N. del T.).

Me uní al grupo de teatro y protagonicé dos obras. A la hora de aprender el guión, era normalmente bastante rápido. También me presenté voluntario para participar en las elecciones simuladas¹³ de la escuela como candidato del partido de los Verdes donde mi sincero enfoque me ganó los votos de muchos de los alumnos con las mejores mentes pero no atrajo a la mayoría de mente futbolera, descarados y pandilleros.

El hablar en público hizo que mi cara resultara familiar en la escuela y en los años siguientes la gente me reconocía por las calles de modo diverso, desde un reconocimiento amable hasta el abuso verbal. Sin embargo, a pesar de todas las ansiedades que sufrí en sexto grado, estudié con gran ahínco para obtener los mejores resultados y quizás esto es lo que me mantuvo cuerdo y me dio la esperanza que necesitaba para sobrevivir esos dos bastante despiadados años.

6. Capítulo seis

Existe un lugar bastante menos agobiante en el mundo donde siempre he tenido un hueco. Se trata de un grupo de apoyo familiar conocido como Kith and Kids que es casi como una familia para mí. Desde mi temprana infancia he venido a este grupo como uno de sus miembros discapacitados y desde hace seis años, soy un voluntario regular, manteniéndome siempre activo y creativo.

Con diecisiete años ya estaba organizando los talleres de música y teatro y gradualmente fui aprendiendo un repertorio de técnicas y actividades para mantener a la gente entretenida. Durante mucho tiempo, he necesitado apoyo por parte de los organizadores y planificadores de los programas pero gradualmente, me hice más independiente y al mismo tiempo, más creativo.

Recientemente, llevamos a cabo un proyecto en el que mi grupo decoró sesenta paneles de cartón, recortando las puertas y ventanas para formar un laberinto. Yo había ya ideado el proyecto y el procedimiento para construir el laberinto y asumí la tarea de la motivación del grupo con mucha seriedad, sabiendo que el entusiasmo era la cosa más importante. El laberinto se construyó en menos de dos días.

¹³Campañas electorales y elecciones simuladas que se llevan a cabo por voluntarios para enseñar a los estudiantes y a los padres el uso de la democracia (<http://www.nationalmockelection.org/>). (N. del T.).

Dentro de este grupo fuertemente interactivo los otros voluntarios me han aceptado siempre por lo que soy. Es un ambiente protegido, un mundo aparte del taimado y brutal mundo exterior en el que hay que sobrevivir. Dentro de este grupo, hay una familia en la que yo soy particularmente bien conocido. Tienen una hija autista con la que soy capaz de identificarme sin esfuerzo. Los cartones parecen ser con mucho su afición favorita.

7. Capítulo siete

Cuando comencé en la universidad, asumí de nuevo que ahora, por lo menos, tenía bastante experiencia para arreglármelas sin demasiados problemas. Sin embargo, el diez por ciento de la población que va ser educada en el nivel más alto y de mayor conciencia moral es seguro como el infierno que saben ser desagradables cuando quieren serlo.

En lo que se refiere a los estudios las cosas marchaban bastante bien, incluso aunque estaba convencido de que yo tenía que dedicar por lo menos cinco horas de trabajo personal diario O SINO fracasaría. Pero no quería de ningún modo que mis compañeros de apartamento pensarán que era un empollón.

Me tomé la vida social tan seriamente como mis estudios pero desafortunadamente, descubrí que la química social era bastante más difícil que el estudio de las fuerzas biomoleculares cuando se aplican en la cinética enzimática.

Parecía como si todo lo que hiciera estuviera mal, o al menos alguien hacía la villanía de hacerme quedar mal. Había un chico en particular que decidió convertirme en el objeto de su odio durante el año, chasqueando la lengua en señal de desaprobación cada vez que yo hacía algo y no dirigiéndome la palabra excepto para decirme que porqué no me largaba. Posteriormente, habría visto esto como una brillante sugestión y me habría mudado tan pronto como hubiera podido, pero por aquel tiempo, no lo vi más que como otro enfrentamiento.

Un fin de semana dejé el apartamento para ir a casa sin decir nada a nadie. Cuando volví ellos simulaban como si yo no hubiera hecho nada malo, pero más tarde descubrí que habían estado realmente preocupados durante mi ausencia, pensando que podía haberme encerrado en mi habitación y haber dejado este mundo en una pequeña cápsula de escape. Teniendo en cuenta el modo en que me trataban estaba bastante sorprendido de como se habían

de hecho preocupado de mí.

Durante mi primer año de universidad me uní a diversas sociedades incluyendo HARM, la sociedad de rock y del heavy metal. Me compré una chaqueta de cuero muy cara para encajar con el estereotipo que intentaba representar que poco después perdí en una fiesta, para no volver a ver nunca.

Comencé a fumar, otra vez para encajar en el estereotipo. Solía quemar hasta 20 varillas de incienso en mi apartamento, haciendo que algunas personas se enfadaran conmigo. En realidad, no podía decidir si era un hippy o un heavy. También me costó mucho tiempo descubrir dónde estaban los clubes nocturnos.

Fue durante este año cuando muchas cosas empezaron a encajar en su sitio. Por ejemplo, la forma en la que la gente se organiza entre ellos en una jerarquía. El hecho de que las reglas relativas a las interacciones sociales y a la cortesía son de hecho diferentes para los hombres y las mujeres. El hecho de que los compañeros siempre exageren sobre toda la cerveza que habían bebido en una salida nocturna, haciendo como que pareciese normal hacer el tonto borracho en público.

Con el tiempo, decidí que no iba más a ser guay. En vez de eso decidí seguir el consejo que algunas personas me habían estado dando desde hacía mucho tiempo. Decidí ser YO MISMO.

De repente, entraba en la sala de estar a cualquier hora vistiendo un simple jersey y vaqueros, demostrando honestidad y sinceridad siempre que hablaba. No estoy completamente seguro del tipo de impacto que esto tuvo en los otros, pero durante mi segundo año, me decían a veces que era demasiado sincero y que necesitaba enmascaramme un poco. Hablando claro, no podía ganar de ninguna manera.

Fue hacia el final del primer año que descubrí al resto del apartamento la verdad detrás de mi raro comportamiento. Conseguí de uno de mis compañeros que me confirmará que de hecho ellos habían elegido una casa para el segundo año pero habían conspirado para no dejarme ir a mí. Esto dio lugar entonces a ir a buscar mi propio alojamiento.

De forma sorprendente, el compañero que más odioso se había mostrado conmigo fue el que me puso en contacto con la gente con la que acabaría viviendo en mi segundo año. Quizás estaba intentando limpiar su conciencia de alguna

manera. Sin embargo, es sorprendente como estas pequeñas ironías de la vida pueden alcanzarte.

8. Capítulo ocho

Durante mi segundo curso en la universidad viví con un grupo de gente completamente diferente. Entre ellos estaba Nick, alguien con una visión muy informal de la vida, un verdadero rockero rebelde y alguien que parecía extremadamente bueno en traer mujeres de los clubes nocturnos a casa. Se había separado de sus compañeros de primer año por distintas razones tales como incompatibilidad de caracteres. Sus bastantes brutales chistes contra lo socialmente inadecuado me hacían sentir bastante paranoico a veces pero más tarde tuve que aprender sobre eso que no los hacía con intención de herir, era sólo un modo efectivo de descargar tensiones y otra de las extrañas ironías de la vida.

Pronto aprendimos a vivir como los mejores compañeros, más o menos aislados del resto del mundo sentados enfrente de la TV todas la noche haciendo el tonto. Pudimos conocernos bien aunque en realidad, éramos como el día y la noche.

Los otros tres estudiantes de nuestro apartamento formaban parte de un círculo mayor de gente. Nos dejaron a Nick y a mi más o menos solos. Sin embargo, había algo sobre lo que realmente parecían saber un montón y eso era el ácido. De hecho, éste era probablemente el único tema de conversación que éramos capaces de hablar. Yo les hacía preguntas y ellos intentaban instruirme, diciendo inadvertidamente cosas para que lo probara y abandonara la idea.

Cuando Nick tenía bastante dinero, íbamos al Rock Club y pasábamos la noche, bebiendo, fumando, bailando y esperando encontrarnos con personajes similares del sexo opuesto. Nick era mejor que yo en esto último y me costó los siguientes dos años aceptarme como un pensador y analista en lugar de un seductor.

En las bastante deprimidas calles de Manchester, las drogas son muy comunes y fue durante estos años que me relacioné con el cannabis. Esto es algo que todos disfrutábamos para pasar el rato delante de la TV.

Mi reacción al cannabis parecía ser más fuerte que la de otra gente. Tuve experiencias de expansión temporal, distorsión de la conciencia, percepción incrementada de los sonidos, formas e ilusiones. A veces, estaba mezclado con una droga más potente, haciéndole alucinógena. Bastante a menudo encontraba estas experiencias tan fascinantes que iba a visitar a otros amigos de mi curso para contarlo. Cuando de vuelta al apartamento filtraba las señales de la indiscreción la gente me lo hacía notar, recomendándome que estuviera más tranquilo.

El cannabis ha tenido un profundo efecto en el modo en que percibo la vida. Ha traído a mi atención ideas filosóficas bastante profundas que desafían nuestra misma existencia como individuos en un universo físico. Soy incapaz de decir si estas nuevas perspectivas han o no mejorado mi funcionamiento en la vida pero es algo que no lamento haber adquirido.

Durante mi segundo año, no estaba completamente ocioso. De hecho asistí a un curso de orientación psicopedagógica en Nightline¹⁴ dos veces por semana. Esto mejoró mucho mis habilidades de comprensión oral y cuando llegó el juego de roles, la gente parecía mostrar que estaba impresionada. Sin embargo, para lo que yo no parecía estar preparado era para suspender el examen de ingreso.

Quizás no poseo el tipo de personalidad adecuada. Quizás soy simplemente incapaz de aconsejar a alguien mientras estoy sometido a la presión de las directrices y las normas de conducta que me dicen lo que puedo o no puedo decir. Más tarde decidí retomar el mismo curso en el tercer año pero de nuevo, no conseguí aprobar. Esta vez, fui capaz de aceptar que quizás, lo que se me pedía y parecía incapaz de proporcionar era intuición.

El tercer año fue generalmente bastante bueno. Mis compañeros de apartamento me admitieron la mayor parte del tiempo. Sin embargo, no hicieron ninguna excepción conmigo ya que esto hubiera supuesto automáticamente tratarme de forma diferente a como se trataban entre ellos.

Juntos, los siete de nosotros nos pasamos el año entero luchando gentilmente con sutiles y a veces brutales agudezas. Fueron quizás los compañeros más diplomáticos y maduros con los que había vivido y parecían ser capaces instintivamente de encontrar un equilibrio entre la cortesía y la reivindicación.

¹⁴Organización estudiantil de asistencia social (<http://www.nightline.niss.ac.uk/>). Para ser miembro de la organización se necesita recibir una cierta instrucción. (N. del T.).

Por esto fue tan beneficioso para mí vivir con ellos.

El analizar a la gente me ha permitido finalmente comprender porque de hecho la gente prefiere insultarse entre sí en vez de intercambiar cumplidos. Es un buen medio para dar y recibir críticas constructivas en un modo que es cómico, eficiente en términos de tiempo y que puede difundir las tensiones y barreras causadas por la trampa de la super-cortesía.

9. Capítulo nueve

No habiendo viajado antes mucho al extranjero, y no habiendo subido nunca en un avión, decidí que sería una idea brillante lanzarme de cabeza a lo más profundo y viajar a algún sitio en el mundo que fuera tan diferente de mi casa como fuese posible. Por alguna razón, yo tenía puesto mi corazón en África.

Visité las agencias de viaje y reservé apresuradamente un safari fotográfico. Me concentré en todos los detalles oficiales del viaje como pasaporte, vacunas, cheques de viajes y similares, dejando poco tiempo para meditar si un safari en África era o no una vacación adecuada para mí. En realidad esperaba con impaciencia encontrarme con los nativos y ver su modo de vida mucho más que pensar en los animales o en los lugares que visitaríamos.

El viaje a Kenia y los primeros dos días fueron absolutamente fascinantes. Estaba atónito del modo como la gente era tan amistosa y comunicativa, del estado de los radio-taxis que parecían tener todos los parabrisas rotos y agujeros en las puertas. También estaba bastante desconcertado de que todos los árboles y el canto de los pájaros fueran diferentes. Entonces comencé a relacionarme con la gente del viaje.

De forma gradual, la tensión se incrementó a partir de cierta gente que parecía tener una antipatía instantánea por mí. Esto empeoraba a medida que continuaba el viaje. Nunca he sido realmente capaz de lograr comprender por qué cierta gente reaccionaba a mi presencia del modo en que lo hacía. Quizás es simplemente alguna clase de instinto visceral. El problema real era formar parte de un grupo que estaba forzado a convivir estrechamente durante veinticuatro horas al día durante siete semanas.

Había muchas tareas para hacer y cumplir mi parte era un problema. A pesar de la creencia popular, no creo que fuese debido a que era perezoso. Era feliz haciendo cualquier tarea que se me asignara. El problema parecía ser que

en una etapa muy temprana la gente había ya decidido etiquetarme como “incompetente”.

Yo no protestaba y no me permitía a mi mismo enfadarme porque en ese tiempo, estaba atravesando una fase Zen, leyendo parábolas cada día y tratando de purificar mi cuerpo y espíritu de todo odio y resentimiento.

Cuando rehusaban mis ofertas de ayuda y al mismo tiempo me llamaban perezoso, yo sentía el espíritu abierto y natural de los nativos llamándome y quería darme la vuelta y presentarme ante ellos. Mi mejor amigo en el viaje fue probablemente el conductor que era africano. El resto de la gente del viaje eran occidentales que probablemente sentían que porque me escabullía y hablaba con los nativos estaba poniéndonos en peligro.

No creo que los sentimientos de odio hacía mi fueran unánimes. Nunca lo han sido. Mis enemigos han sido normalmente una minoría que justo sucede siempre tienen el don de la dominación. Vigilan el grupo como halcones, sólo para asegurarse de que el resto no llegue a ser demasiado comprensivo.

Quizás lo que más me fascinó sobre África fue saber como cuanta gente, con tan pocos años, podía caminar distancias tan grandes sin agua ni comida, manteniendo en equilibrio algo tan pesado sobre su cabeza en el seco y opresivo calor del día sin siquiera calzar zapatos en sus endurecidos pies. Y hacían eso por tan poca cantidad de dinero. Como grupo, nos atrevimos a subir a la cima de una pequeña montaña bajo un sol asfixiante con aproximadamente cincuenta nativos como porteadores. Compartí mi experiencia no con los occidentales sino con los porteadores.

Cuando la gente me dice que fantástico debe haber sido el ver a los gorilas en el Zaire o haber descendido en balsa por el gran río hasta las cataratas del lago Victoria, cuando la verdad del asunto es que estaba mucho más interesado en los nativos, con los que a menudo hablaba en francés, también intentando algunas veces el swahili, me siento a veces como si hubiera disfrutado de las cosas incorrectas.

Dejé el viaje en Zimbabwe diez días antes de acabar donde me alojé dos días con una familia india que vivía en la capital antes de desembarcar finalmente en casa. Parecía como si hubiera estado fuera muchísimo tiempo.

10. Capítulo diez

Un año después, fui a Francia para trabajar con un grupo de niños y adultos autistas en el campo cerca de Bleneau. Fue bastante distinto de lo que había estado esperando. Los niños sufrían mayormente bien autismo severo, psicosis infantil, tensión postraumática o una combinación de estos factores. Algunos eran completamente resistentes a cualquier forma de disciplina o autoridad y la agresión era un problema serio.

Durante los periodos de ratio personal a niños muy bajo, el personal podía también llegar a ser agresivo, debido simplemente a la tensión de las demandas que se nos imponían.

El albergue podía haber estado situado en medio de una parte del campo muy hermoso y refrescante pero dentro del edificio en si mismo, estaba en malas condiciones. Esto no era realmente sorprendente si tiene en cuenta que uno de los chicos más mayores había roto prácticamente todo lo que era rompible en el edificio. Durante el día no había ningún sitio lo suficientemente blando para que los niños se acostaran confortablemente y esto era algo que me enrabietaba un tanto.

Algunos de los niños más retadores y agresivos seguían a menudo mi estela durante horas, haciendo que me molestara bastante. Pero siempre que había un niño con autismo sencillo y claro parecía ser capaz de identificarme con él sin ninguna clase de problemas.

Me relacione bien con el resto del personal que estaba bastante intrigado de trabajar al lado de un autista inglés. Pero gradualmente, me fui interesando más en los chicos y me relacionaba menos con el personal. Había decidido que pasaría la mayor parte del día tocando la guitarra y cantando a los chicos, diciéndoles lo que tenían que hacer con canciones y rimas en vez de ordenárselo. Por esto, llegué a ser popular con los residentes del otro bloque que eran adultos con dificultades de aprendizaje menos severas. A menudo estaba allí entreteniéndoles por las noches. Algunos de ellos se reían tanto que lloraban. Tenía el público perfecto y era un maestro de la comedia autista.

Lentamente, mis canciones se hicieron más y más ridículas. Parte del personal me etiquetó de loco mientras otros más libres de prejuicios solicitaban el turno de la cena, de modo que podían ensayar y aprender de mi insólita aproximación.

Cuando había alcanzado la fase de preguntarme a mí mismo si había retrocedido seriamente, llegó otro voluntario. El estaba interesado en las payasadas y los malabarismos y nos hicimos los mejores amigos. Me hizo comprender que no era que yo estuviera loco sino que eran los otros los que no comprendían.

Trabajo ahora en el negocio del entretenimiento de niños. Es de muchas maneras bastante diferente de entretener a personas con dificultades de aprendizaje severas porque ahora tengo que tratar con audiencias que pueden ser bastante vindicativas si eres demasiado amable. Sin embargo, me inclinaría a decir que de todos los trabajos que podría estar haciendo, creo que hacer funciones de magia es lo que más feliz me hace. Tengo que utilizar prácticamente todas las habilidades que poseo y obtengo constantemente una mayor percepción de la naturaleza humana, incluso aunque esto tenga lugar a nivel de niños.

En la actualidad mi vida social implica asistir a un taller de malabarismo aunque también voy a una clase nocturna de psicología y atiendo regularmente a grupos que trabajan con niños autistas. Para complementar mi salario, llevo un servicio de consultoría para la gente que quiere averiguar en profundidad más sobre el autismo.

Hoy en día puedo interaccionar socialmente de forma perfecta. Sin embargo, hay una cosa que tengo que hacer un esfuerzo para no olvidar nunca y es cuanto se sufre con un síndrome de Asperger.